

ANOTACIONES A LUCRECIO 3.445-58: NACIMIENTO, MADUREZ, VEJEZ Y MUERTE PSICOSOMÁTICA DEL HOMBRE¹

Ángel Jacinto Traver Vera
Universidad de Extremadura

Este artículo estudia Lucr. 3.445-58, fragmento que expone una prueba de la mortalidad del cuerpo y del alma. En concreto, analiza los precedentes filosóficos y literarios así como su estructura, estilo y contenido.

This paper studies Lucr. 3.445-58, a passage that shows a proof of body's and soul's mortality. Its structure, sources, style and content are surveyed.

I. INTRODUCCIÓN

El libro III del *De rerum natura* constituye un tratado de psicología². En él Lucrecio expone la teoría del alma atendiendo a sus dos constituyentes, *anima* o principio vital y *animus* o mente³. Así pues explica de qué manera el alma está compuesta de átomos pequeñísimos, cómo habita dentro del cuerpo y, en consecuencia, de qué modo muere, corriendo la misma suerte, por su condición corpó-

¹ Este trabajo debe mucho a las correcciones y sugerencias críticas del profesor Gabriel Laguna Mariscal.

² Sobre este libro, *uid.* los comentarios introductorios al mismo de C. Bailey, *Titii Lucreti Cari De rerum natura libri sex* (Oxford 1986 =1947) vol. II, 984-5, y de E. J. Kenney, *Lucretius: De rerum natura. Book III* (Cambridge 1994⁵ =1981) 1-35.

³ Epicuro defendía también esta dualidad del alma (cf. D. L. *Ep. ad Hdt.* 66).

rea, que el cuerpo. Lucrecio 3.445-58 describe en apenas 14 versos las edades más relevantes del cuerpo y alma humano: el nacimiento -aunque tangencialmente-, la infancia, el climaterio, la vejez y la muerte. En realidad el autor muestra mediante esta composición el crecimiento sincrónico de esta dicotomía propia del hombre (alma-cuerpo). Con esto el epicúreo pretende demostrar que la muerte del alma y del cuerpo es conjunta y definitiva, puesto que el nacimiento, la infancia, la madurez y la ancianidad en ambas es también paralelo.

II. EL TEXTO

Como primer acercamiento, he aquí el texto de Lucr. 3.445-58 según la edición corregida de E. J. Kenney⁴ (1981). En ella el editor admite la conjetura de Lachmann (v. 453: <labat>) y la variante *ut* (v. 458) del código Q¹. C. Bailey⁵ mantiene estas lecturas como conjeturas.

Praeterea gigni pariter cum corpore et una crescere sentimus pariterque senescere mentem. nam uelut infirmo pueri teneroque uagantur corpore, sic animi sequitur sententia tenuis. inde ubi robustis adoleuit uiribus aetas, consilium quoque maius et auctior est animi uis.	445 450
post ubi iam ualidis quassatum est uiribus aeui corpus et obtusis ceciderunt uiribus artus, claudicat ingenium, delirat lingua, labat mens, omnia deficiunt atque uno tempore desunt. ergo dissolui quoque conuenit omnem animai naturam, ceu fumus, in altas aeris auras: quandoquidem gigni pariter pariterque uidemus crescere et, ut docui, simul aeuo fessa fatisci.	 455

[Traducción: Además sentimos que el alma se engendra juntamente con el cuerpo y que crece a la vez y que envejece al mismo tiempo. Pues como los niños se tambalean debido a su cuerpo delicado y enclenque, de la misma manera su juicio resulta endeble. Luego, cuando la edad se desarrolló con sólidas fuerzas, el entendimiento también es mayor y el vigor del espíritu más robusto. Más tarde, cuando el cuerpo ya ha sido quebrantado por los enérgicos embates del tiempo y los miembros han decaído, embotadas sus fuerzas, cojea la inteligencia, delira la lengua, tropieza la razón, todo falla y falta a un mismo tiempo. Por tanto, es lógico también que toda la naturaleza del alma se desvanezca, como el humo, en las altas estancias aéreas; puesto que vemos que nace

⁴ Cf. E. J. Kenney, *op. cit.* (n. 2) 51.

⁵ Cf. C. Bailey, *op. cit.* (n. 2) 1073 (comentario al v. 453) y 1074 (comentario al v. 458).

a la par y que se desarrolla a la vez y que, como he enseñado, se derrumba simultáneamente abatida por la edad.]

III. FUENTES FILOSÓFICAS DEL PENSAMIENTO LUCRECIANO

Para Epicuro la naturaleza del hombre (ἄθροισμα) estaba compuesta de carne (ἡ σάρξ) y de alma (ἡ ψυχή)⁶. Ambos constituyentes eran corpóreos y, por tanto, mortales. Uno y otro estaban formados de átomos, aunque los del alma eran sutiles, sensibles, esféricos y diseminados por todo el cuerpo⁷. Su inspirador, Demócrito, ya afirmaba que «el alma era mortal y perecía juntamente con el cuerpo»⁸ y que los átomos de ésta eran particularmente pequeños⁹ y esféricos¹⁰. El «atomista romano», Lucrecio, predicó estos mismos postulados con el mismo afán que sus antecesores, en especial que Epicuro¹¹, esto es, difundir que los temores a la muerte y a los dioses son innecesarios, porque tras la muerte ni hay vida de ultratumba ni, por ende, un tiempo para expiar las culpas o recibir premios¹². De esta forma Demócrito, Epicuro y Lucrecio se oponían a las creencias populares sobre los castigos y recompensas ultraterrenas y, sobre todo, a la tesis platónica de la inmortalidad del alma. En virtud de ésta el cuerpo resultaba corruptible, pero el espíritu -al menos el racional (τὸ λογιστικὸν)- gozaba del privilegio divino de la inmortalidad¹³, predicamento extraordinariamente acorde a la doctrina católica de la resurrección y que utilizaron los primeros padres de la iglesia para bruñir con las autoridades paganas la incipiente religión¹⁴.

IV. ESTRUCTURA Y COMENTARIO

El fragmento, según C. Bailey¹⁵, está inserto en la segunda parte del libro III (vv. 417-829), consagrada a probar la mortalidad del alma. Dentro de esta sección,

⁶ Vid. Carlos García Gual, *Epicuro* (Madrid 1993) 88 y 115.

⁷ Cf. D. L. *Ep. ad Hdt.* 63-68. Para la unión entre el alma y el cuerpo en los atomistas y Epicuro, *uid.* C. Bailey, *The greek atomists and Epicurus* (Oxford 1928) cap. VIII, 385-438; y W. K. C. Guthrie, *Historia de la Filosofía Griega* (Madrid 1984) vol. II, 438-43.

⁸ Cf. Aët. 2.7.4 (68 A 109): Δημόκριτος, Ἐπίκουρος φθαρτὴν [sc. τὴν ψυχήν], τῷ σώματι συνδιαφθειρομένην.

⁹ Cf. W. K. C. Guthrie, *op. cit.* (n. 7) 438.

¹⁰ Arist. *De An.* 403b31.

¹¹ Recuérdense los dos primeros aforismos del *Tetrafármaco*. Para este concepto, *uid.* Carlos García Gual, *op. cit.* (n. 6) 132.

¹² Cf. Lucr. 1.102-19; 3.41-93; 3.830-930; 6 3.1024-52.

¹³ Pl. *Ti.* 69 c 2-e 4. Para ampliar sobre este tema, *uid.* Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía* (Barcelona 1973=1969) vol. I, 213-21.

¹⁴ Vid. Frederick Copleston, *op. cit.* (n. 13) vol. II, 85.

¹⁵ Cf. C. Bailey, *op. cit.* (n. 2) 984-85. E. J. Kenney [cf. E. J. Kenney, *op. cit.* (n. 2)], aunque con menos subapartados, mantiene la misma estructura general que C. Bailey respecto al libro III, con la

estos versos se suman a las premisas contra la subsistencia del alma más allá de la muerte (vv. 425-669). En concreto se integran en el segundo argumento, basado en el paralelismo de la experiencia vital (συμπάθεια) entre el cuerpo y el alma (vv. 445-58).

Una propuesta de estructuración del fragmento (vv. 445-58) puede ser ésta:

- I. Introducción: cuerpo y alma nacen, crecen y envejecen juntos (445-46)¹⁶
- II. Argumentos: paralelismo alma-cuerpo en las distintas etapas
 - a) infancia-inmadurez (447-48)¹⁷
 - b) climaterio-madurez (449-50)
 - c) vejez-decadencia (451-54)
- III. Conclusión: el alma muere como el cuerpo (455-58)

El análisis estructural de esta segunda prueba a favor de la mortalidad del alma denota cierto gusto retórico, pues parece construirse según los parámetros teóricos de la retórica tradicional. De hecho presenta un esquema similar al del *sylogismus*: *propositio* (≈ introducción), *rationes* (≈ argumentos) y *conclusio* (≈ conclusión)¹⁸. No desentona, pues, de la estructura general del libro III, también retórica¹⁹.

C. Bailey sostiene que el pasaje lucreciano no está vinculado con texto alguno de la obra de Epicuro²⁰, sino que, más bien, Lucrecio recupera y reutiliza aquí un lugar común²¹ para refutar la inmortalidad del alma. Por tanto, no es extraño que Lucrecio tiña formalmente el tópico literario del crecimiento conjunto del cuerpo y del alma con un estilo cercano al lenguaje filosófico²².

salvedad de que Kenney agrupa la primera (vv. 94-416) y segunda parte (vv. 417-829) bajo el mismo epígrafe (*Argument*) y Bailey las separa. Las líneas maestras de sendas estructuraciones provienen de la señalada por Rand, «La composition rhétorique du troisième livre de Lucrèce», *R. Ph.* sér. 3. 8 (1934) 243-66, quien afirmó que Lucrecio siguió al pie de la letra la retórica tradicional en la conformación de la estructura del libro III: *Prooemium* (vv. 1-93), *Narratio* (vv. 94-416), *Argumentatio* (vv. 417-829) y *Peroratio* (vv. 830-1094).

¹⁶ Esta idea ha sido mencionada por Lucrecio ya en los vv. 337-8: *praeterea corpus per se nec gignitur unquam / nec crescit neque post mortem durare uidetur*. Cf. C. Bailey, *op. cit.* (n. 2) 1073.

¹⁷ En los vv. 344-47 Lucrecio describe la juntura vital del alma y cuerpo desde los inicios del embarazo: *ex ineunte aeuo sic corporis atque animai / mutua uitalis discunt contagia motus / maternis etiam membris aluoque reposta, / discidium ut nequeat fieri sine peste maloque*.

¹⁸ Cf. Heinrich Lausberg, *Elementos de retórica literaria* (Madrid 1983 = 1975) 181-84.

¹⁹ *Vid.* Rand, *op. cit.* (n. 15).

²⁰ Cf. C. Bailey, *op. cit.* (n. 2) 1072. El autor cita dos fragmentos como posibles fuentes: uno de Metrodoro [Metrod. *Περὶ Θεῶν* (VH¹ vi, col. 7)] y otro de Filodemo (Philodem. *Περὶ Θανάτου* col. 9). E. J. Kenney cree también que se trata de un *locus communis*. Sobre las afirmaciones lucrecianas sin conexión con Epicuro, *vid.* Knut Kleve, «The philosophical polemics in Lucretius», en O. Gigon (ed.), *Lucrèce* (Genève 1978) 63-71, esp. 61.

²¹ Otros textos que usen este tópico son Emp. 106 (Diels B.); Hdt. 3.134; Eust. *ad Od.* 2.315; Aug. *Quant. anim.* 26 y Tert. *Anim.* 37.

²² Sobre el lenguaje filosófico en Lucrecio, *uid.* P. H. Schrijvers, «Le regard sur l'invisible», en Olof Gigon (ed.), *op. cit.* (n. 20) 77-121.

I. Al hilo de esto, desde el primer verso (445) el adverbio *praeterea*²³ («además»), tipo de *cuña* habitual al inicio de las pruebas²⁴, funciona como introductor formal de la *propositio*. Otro elemento común en las introducciones de los razonamientos lucrecianos es la aparición de un verbo perteneciente al campo semántico de los sentidos (v. 446: *sentimus*), para dar así mayor veracidad a sus premisas. De costumbre, se halla conjugado en primera persona del plural, detalle hecho *ex professo* para involucrar al lector en las corroboraciones y connotar la universalidad de sus prédicas, más que para transmitir un simple tratamiento cortés²⁵. El carácter prologal de los dos primeros versos (445-46) se desvela sin dificultad por presentar el tema de la argumentación sucintamente: «el alma se engendra²⁶, crece y envejece al unísono que el cuerpo». Hace, pues, un breve pero completo recorrido vital de esta dualidad del hombre, que en la argumentación desgranará. Desde el punto de vista estilístico sorprende la simetría entre los infinitivos -etapas vitales del hombre- y los adverbios temporales -sincronía de las etapas vitales del alma y del cuerpo-:

gigni-----	pariter
crescere-----	una
senescere-----	pariter

Evidentemente los infinitivos por su significante y significado resultan distintos. Con esa diversidad contrastan los adverbios, idénticos por el significado y por la finalidad: demostrar el caminar conjunto del alma y del cuerpo.

Por otro lado, con esta segmentación tripartita de la vida del cuerpo y del alma Lucrecio vislumbra los tres períodos vitales por antonomasia del hombre romano:

puer (0-17 años)	≈ gigni
iuuenis (17-45 años)	≈ crescere
senex (45 ---)	≈ senescere

II. El verso 447 da pie a las premisas mediante una conjunción típica de la *praemissa maior*, la causal *nam*²⁷. No obstante, Lucrecio no reproduce el esquema genuino de las *rationes* de un *syllogismus*, por cuanto no las clasifica en *praemissa maior* y *minor*. Al contrario, Lucrecio tan sólo arguye tres razones en clara

²³ Cf. Lucr. 3.624.

²⁴ Así, p. ej., en el v. 425 aparece *principio* (se trata de la primera prueba), en el v. 459, *huc accedit*, en el v. 487, *quin etiam*; en el v. 512, *id quoque*, en el v. 526, *denique saepe*, o en el v. 592, *quin etiam*.

²⁵ Así, p. ej., en el v. 457 aparece *uidemus*, en el v. 459, *uidemus*, en el v. 511, *cernimus* y *uidemus*, en el v. 526, *cernimus*; o en el v. 634, *sentimus*.

²⁶ Lucrecio no desarrolla esta idea aquí, puesto que ya la ha comentado en los versos 344-47. Vid. n. 17.

²⁷ Vid. Heinrich Lausberg, *op. cit.* (n. 16) 181. Otros versos lucrecianos que introduzcan mediante *nam* una premisa son los siguientes: 3.273, 3.472, 3.519 ó 3.674.

correlación con las tres edades reseñadas en la introducción. Tras el nexa viene el adverbio comparativo *uelut* y la primera razón del paralelismo vital del cuerpo y del alma (vv. 447-48). El adverbio da lugar a un símil que recrea la infancia y, por lo tanto, la inmadurez psicósomática del hombre. El alma (*animi... sententia*²⁸) en la primera edad es pusilánime (448), de la misma manera que los niños (v. 447) - por metonimia la infancia- se tambalean (*uaguntur*²⁹) a causa de su cuerpo enclenque y débil. La imagen es sutil y aguda, pues con gran plasticidad consigue atribuir (*sic... sequitur*) las cualidades del niño al alma sin romper la dicotomía cuerpo-alma.

El paso de esta premisa a la otra (vv. 449-50), de esta edad a la siguiente, lo marcan, a modo de goznes, un adverbio de tiempo (*inde*) y una conjunción temporal (*ubi*). Los dos versos, con el mismo número que en la prueba anterior, abordan el acmé y la madurez del hombre (*adoleuit... aetas*³⁰) que conllevan el clímax del cuerpo (449), como se deduce del ablativo *robustis... uiribus*. En consecuencia (*quoque*) el alma (*consilium... animi uis*) comparte esa fortaleza (450).

La tercera y última *ratio* se detiene en la ancianidad y decrepitud del cuerpo y del alma (vv. 451-54). Las bisagras que avisan del cambio de la edad y argumento son el adverbio de tiempo *post* y el nexa temporal *ubi*, remitiendo en forma de anáfora al *inde ubi* del v. 449. Lucrecio alude, esta vez, directamente al envejecimiento del cuerpo (v. 452: *corpus*), no usa como en las etapas anteriores un símil (v. 447: *uelut... pueri*) u otro sustantivo (v. 449: *aetas*), y aborda la senectud del alma sin reparos (v. 453: *ingenium... mens*). Además hay una clara distinción estructural de la dualidad (característica común en las etapas anteriores) y un epílogo:

- vejez del cuerpo -----	vv. 451-52
- vejez del alma -----	v. 453
- epílogo -----	v. 454

Las mismas fuerzas que robustecían en la lozanía al alma y al cuerpo (v. 449: *robustis... uiribus*) en la edad propecta son su perdición (*ualidis quassatum est*³¹ *uiribus aeu*). Un sintagma semejante aparece en el siguiente verso (v. 452: *obtu-*

²⁸ Según E. J. Kenney, *op. cit.* (n. 10) 138, es sinónimo de *mens* (v. 446), como *consilium* (v. 450) y *ingenium* (453). De otra parte contiene para Kenney (*ibid.* 137) una aliteración que refuerza la lógica de su argumentación, técnica usual entre los epicúreos: *sentimus... senescere... tenero... sententia tenuis*.

²⁹ La imagen, según C. Bailey, *op. cit.* (n. 2) 1073, puede provenir de Enn. *Trag.* 185: *arbores uento uagant*.

³⁰ C. Bailey, *op. cit.* (n. 2) 1073, indica que este verso ha sido imitado por Verg. *Georg.* 2.362 y por Hor. *Sat.* 1.9.34.

³¹ El verbo *quasso* recupera para el lector la idea del cuerpo como vaso que contiene el alma, ya aludida unos versos más arriba (v. 441) a través del participio *conquessum* y, más atrás (v. 434), mediante el ablativo absoluto *quassatis... vasis*. Sobre la tradición de esta metáfora del cuerpo como vaso y del alma como agua y su índole tópica, *uid.* el comentario al verso 434 de C. Bailey, *op. cit.* (n. 2) 1070, y el de E. J. Kenney, *op. cit.* (n. 2) 136, al mismo verso.

sis... uiribus). Resalta la anáfora interna gracias a estas construcciones, de otra parte, cuidadas y equivalentes sintácticamente:

	<i>adjetivo</i>	<i>verbo</i>	<i>sustantivo</i>	<i>sujeto</i>
v. 449:	robustis	adoleuit	uiribus	aetas
v. 451:	ualidis	quassatum est	uiribus	corpus
v. 452:	obtusis	ceciderunt	uiribus	artus

El verso 453, con la premura típica de la yuxtaposición, se centra en la lógica decadencia del alma. El poeta recurre de nuevo a los efectos visuales, «pintado la vejez del alma» tal como suele ser la ancianidad en los viejos llenos de achaques. Y así la inteligencia (*ingenium*³²) se enseña cojeando³³ como los pies de un hombre mayor, la lengua³⁴ desquiciada, sin decir nada derecho, de la misma manera que la de los viejos chochos, y la razón divagante (*labat... mens*³⁵), mermada en sus facultades, tal como ocurre en la senilidad. El postrero verso de esta premisa (454) comenta, a modo de conclusión, la falta y mal estado de las capacidades por motivo del declive físico y mental (*omnia*³⁶).

III. La *conclusio* (vv. 455-58) comienza con una conjunción ilativa-causal arquetípica de las conclusiones lógicas³⁷: *ergo*. Amén de cerrar la *propositio* y las *rationes* del fragmento y de servir como un corolario más a la segunda parte (vv. 417-829) del libro III, ocupada en demostrar la mortalidad del alma, esta conclusión alude a la última etapa del alma (v. 455: *animai*) y del cuerpo (*quoque*³⁸): la muerte (*dissolui*). El sintagma *omnem animai naturam* llama la atención (al margen del genitivo arcaico en *-ai*) por la elección de las palabras utilizadas. Por un lado, *natura* trae a la memoria del lector la corporeidad del alma y, por otro lado, en *anima* subyace la división anímica del *animus*, como parte racional, y de

³² Tanto *ingenium* como *mens* están aludiendo en el contexto a las capacidades propias del *animus* [cf. E. J. Kenney, *op. cit.* (n. 2) 138]. Tanto Epicuro como Lucrecio diferencian entre *anima*, parte irracional del alma y diseminada por todo el cuerpo, y *animus*, parte racional y alojada en el pecho [cf. Carlos García Gual, *op. cit.* (n. 6) 118-19].

³³ Según C. Bailey este verbo puede apreciarse con sentido más literal en Lucr. 4.515, 6.834 y 6.1107.

³⁴ Según Lucr. 6.1149 la lengua es *animi interpres*. Esta idea aparece en Arist. *Pr.* 875^b32: ὅταν ἡ ψυχὴ πάθη τι, συμπάσχει καὶ ἡ γλῶσσα. Vid. C. Bailey, *op. cit.* (n. 2) 1073 y E. J. Kenney, *op. cit.* (n. 2) 138.

³⁵ Para C. Bailey, *op. cit.* (n. 2) 1073-74, *labat* es una conjetura acertada de Lachmann. Este autor ofrece, por otro lado, un verso de Ovidio (*Met.* 6.629) con un eco, tal vez, de éste (453): *sed simul ex nimia mentem pietate labare sensit*.

³⁶ Aquí *omnia*, como dice E. J. Kenney, *op. cit.* (n. 2) 138, se refiere a las facultades físicas y anímicas.

³⁷ Vid. M. Bassols de Climent, *Sintaxis latina* (Madrid 1983⁷ =1956) 119.

³⁸ E. J. Kenney, *op. cit.* (n. 2) 138, sostiene que este adverbio tiene cierto valor anafórico, por lo que remite al cuerpo.

la *anima*, como formante irracional del alma³⁹. La comparación de la disolución del alma en el aire como el humo (v. 456: *ceu fumus*) remite al verso 436: *et nebula ac fumus quoniam discedit in auras*. Esta imaginería gozaba ya de precedentes en la épica homérica⁴⁰ y había sido empleada también por Epicuro, Demócrito y Platón⁴¹.

Los versos 456-57 cierran anularmente la prueba (*ring-composition*) recalcando (*quamdoquidem*) la conclusión propiamente dicha (vv. 454-56) y de suerte que la casi totalidad de la *propositio* de los versos 445-46 se reproduzca íntegra (*ut docui*), salvo en su terminación: *simul aeuo fessa fatisci*. Se trata de una variación conforme a la aseveración anterior, según la cual el cuerpo y el alma morían al mismo tiempo. En consonancia el infinitivo *senescere* (v. 446) de la introducción, que en principio tan sólo mostraba el crecimiento paralelo del alma con el cuerpo, es sustituido por el deponente *fatisci* que aserta ahora la muerte simultánea de uno y otro (*simul... fessa*⁴²). A otro respecto *fessa fatisci* constituye desde el punto de vista estilístico una *figura etymologica*, que Lucrecio utiliza también en V 308⁴³.

V. EPÍLOGO

A nivel filosófico, el texto, en su origen de carácter tópico (*uid.* n. 21), ejemplifica bien cómo el alma crece y muere de igual manera que el cuerpo, pues la naturaleza corpórea y atómica del alma así lo exige⁴⁴: si la carne crece como organismo vivo en virtud de su atomismo y en cada edad tiene unas aptitudes o unas trabas, y si el alma, constituida de átomos sutilísimos, también se desarrolla y, por ende, es débil en la niñez, vigorosa en la madurez y mermada en la vejez, resulta lógico que el alma sea tan mortal y corruptible como el cuerpo. Cada hombre, apprehendido según este binomio psicósomático, se acaba totalmente con la muerte, de la misma manera que cualquiera otra materia viva. El alma es tan corpórea como el cuerpo y su fin es la descomposición orgánica. Por lo tanto, no hay más vida que la terrenal, la de ultratumba es una invención humana para eludir el ineludible destino⁴⁵. El alma no sobrevive en las estancias etéreas o subterráneas, como sostenían los platónicos y la religión popular, ni resarce con castigos a los dioses como pago a sus correrías. Los temores a la muerte, entonces, carecen de sentido.

³⁹ El mismo Lucrecio advierte en unos versos anteriores (vv. 421-24) de que bajo el sustantivo *anima* se referirá a las dos entidades psíquicas.

⁴⁰ Vid. E. J. Kenney, *op. cit.* (n. 2) 138-39.

⁴¹ Vid. C. Bailey, *op. cit.* (n. 2) 1071.

⁴² Según C. Bailey, *op. cit.* (n. 2) 1074, y E. J. Kenney, *op. cit.* (n. 10) 139, el participio neutro hace referencia al *corpus* Ψ y al *anima*.

⁴³ Cf. C. Bailey, *op. cit.* (n. 2) 1074.

⁴⁴ Vid. Lucr. 3.161-207.

⁴⁵ Vid. Lucr. 3.1-40.

Esta teoría anímica colocaba a Lucrecio junto con su inspirador, Epicuro, como hereje frente al dogma cristiano de la inmortalidad del alma. Esta postura, conjuntamente con otros postulados también heréticos, explica el poco eco literario⁴⁶ que tuvo más allá de la Época Imperial. En la Edad Cristiana Arnobio y Lactancio⁴⁷ estimaron a Lucrecio como poeta, pero refutaron su filosofía. Durante el medievo su obra fue usada como texto auxiliar del poeta por excelencia, Virgilio⁴⁸. Olvidado en las postrimerías de la Edad Media, Poggio Bracciolini lo desempolvó para Europa durante los albores del Renacimiento, en 1417.

De este fragmento en cuestión Ovidio en *Met.* 6.629 ofrece cierta similitud con la imagen del verso 453. Asimismo Virgilio en *Georg.* 2.362 y Horacio en *Sat.* 1.9.34 imitan el verso 449.

Para terminar, desde la perspectiva literaria el fragmento une forma retórica, contenido literario y vocabulario filosófico; es rico en efectos fónicos (aliteraciones y anáforas), variado en efectos visuales (símbolos e imágenes) y tiene una estructura armónica.

⁴⁶ Sobre la tradición de Lucrecio, *uid.* E. Bignone, «Per la fortuna di Lucrezio e dell'epicureismo nel Medio Evo», *RFIC* 41 (1913) 230-62, esp. 246-60; y Luigi Alfonsi, «L'avventura di Lucrezio nel Mondo Antico... e oltre», en Olof Gigon (ed.), *op. cit.* (n. 20) 271-321.

⁴⁷ Cf. Luigi Alfonsi, *art. cit.* (n. 46) 299, y G. D. Hadzits, *Lucretius and his influence* (New York 1963) 198-228.

⁴⁸ Cf. Luigi Alfonsi, *art. cit.* (n. 46) 305.